

Ideas & Debates

Salmonicultura: año de la transición

De haber sido mal llevado por la banca, por el Congreso, por el gobierno y por nosotros mismos, el 2009 pudo haber tenido consecuencias fatales. Así y todo, superamos el que fue el año más duro para la historia de nuestra salmonicultura”.

El 2009 fue el año en que vivimos en peligro. Sin contar los efectos del virus ISA conocidos por todos, recuerdo varios episodios complejos, que hicieron tambalear la industria salmonera. Por ejemplo el “Bloom de Algas”, un fenómeno natural y sorpresivo que fue devastador para muchas empresas; la negociación con los bancos que se extendió por meses; también fue el año en que se cambiaron las normas sanitarias propuestas por la industria, con sus costos y dificultades. Además, se tramitó una ley clave para la reconstrucción de la salmonicultura, pero en medio de un período electoral, con todo lo que eso significó: demora, indicaciones injustas y fuera de lugar, eslóganes de campaña, etc.

En fin, fue un año que de haber sido mal llevado por la banca, por el Congreso, por el gobierno y mal llevado por nosotros mismos, pudo haber tenido consecuencias fatales. Así y todo, superamos el que fue el año más duro para la historia de nuestra salmonicultura y hoy nos enfrentamos al de la transición.

¿Y qué quiero decir con el año de la transición? Este 2010 será de dulce y de agraz para la industria. Dulce porque seguiremos viendo mejoras en los parámetros sanitarios, reduc-

ción de mortalidades y de brotes de virus ISA, aumento en siembras y será el año en que se van a poner en marcha todas las normativas de la nueva matriz productiva. Vemos indicadores que nos permiten ser optimistas. Además, esperamos que marzo sea definitivamente el mes en que se aprueben las modificaciones a la Ley de Pesca, que tanto tiempo han tardado.

Sin embargo, tendrá también un lado amargo. Debido a que el ciclo del salmón se extiende por alrededor de 24 meses, éste será el año en que menos se cosechará, por la crisis sanitaria permanente que vivimos durante todo 2008, en que las siembras se redujeron en forma sustancial. Lamentablemente, esta situación tendrá efectos en términos de empleo y será recién a mediados de 2010 el punto de inflexión laboral.

La situación es compleja. Por un lado, va a ser un año de inversión, en que vamos a ver los proyectos de nuevas pisciculturas, de nuevos sistemas de transporte, de los sistemas de tratamientos de desechos, de tratamientos de plantas y todas las medidas sanitarias que se han estado poniendo en marcha. Y por otro lado, veremos que el empleo no

repuntará hasta fines de año, cuando vuelva la temporada de cosecha del salmón coho.

Ante ese escenario, nuestra única alternativa es seguir trabajando por el bien de las regiones australes y nuestros trabajadores. Si bien hemos desarrollado iniciativas para disminuir el impacto laboral, como la Red Salmón, que ha atendido a casi 3.500 desvinculados de la industria, creemos que todavía existe una deuda con la comunidad. Esperamos que esta crisis sea, a su vez, una oportunidad para insertarnos mejor y desarrollarnos en conjunto con quienes nos rodean.

Pero no podemos hacerlo solos, nuestro llamado es a reconstruir la salmonicultura entre todos. La industria ha hecho esfuerzos inmensos, costosos y tremendamente difíciles. La Presidenta Bachelet, y los ministerios de Hacienda y Economía han hecho un buen trabajo, con mirada de futuro, y se esforzaron para lograr acuerdos parlamentarios.

A partir de marzo tendremos nuevas autoridades, nuevos parlamentarios y nuevo ministro de Economía. Es el momento de empezar un 2010 positivo, con una buena Ley de Pesca, con una pronta reactivación en el empleo y con las señales que nos indiquen que ésta será una transición exitosa.



César Barros

Presidente de SalmonChile

El cambio clave en educación

El nuevo gobierno se encontrará con la realidad de que las matrículas de colegios municipalizados experimentan una alarmante disminución, producto de la migración hacia los colegios subvencionados. Según datos estadísticos de la presente década, esta matrícula ha caído desde un 52% en el año 2002 a un 43% en el año 2008 y al 37% a diciembre de 2009.

Esta regresiva situación de casi 30 años, debido a carencias en la gestión de los colegios municipalizados, a una deficiente formación del profesorado y de una carrera docente que no apunta a la excelencia ni a perfeccionamientos acreditados, así como a la ausencia de estímulos y remuneraciones apropiadas, nos obliga a buscar formas de revertir este proceso a la brevedad por el bienestar de las grandes mayorías de nuestro país.

Bastante se ha mencionado y discutido el tema de la baja subvención escolar por estudiante, así como el del modelo de asistencia en aula para justificar las transferencias de aportes estatales. Pero por más inversión que se solicita para el mejoramiento educacional, seguimos obviando la razón fundamental de todo proceso educativo, cual es la estrecha relación que tiene que establecerse entre maes-

tro y discípulo. Es sobre la base de explorar e inducir intereses comunes que la educación surge para enseñar y aprender, en una permanente interacción que se hace desde el respeto y del reconocimiento a la construcción de una relación cotidiana.

Es por ello que se hace necesario emprender reformas novedosas que permitan revertir este grave proceso involutivo que poco luce frente al motivante y pujante desenvolvimiento que presentan los colegios privados y desde un poco más atrás, los colegios subvencionados.

De ahí que iniciemos un primer cambio del sistema transformando una debilidad en una fortaleza. Esto es, en atención a la reducción que han experimentado los colegios municipalizados en materia de matrículas, disminuyamos el número máximo de alumnos por curso, de modo que la educación pública municipal no sobrepase la relación de un profesor por cada 30 alumnos en aula, asegurando una mayor dedicación al estudiante por parte del docente.

En segundo lugar, y en la misma línea de razonamiento, definamos que un profesor de colegio munici-

pal no podrá atender más de 150 alumnos por semana, de modo que su tiempo para docencia directa se ajuste a una media jornada, quedando la otra mitad para preparación de material docente y evaluaciones, a la realización de actividades complementarias que incorporen la participación familiar del educando como parte del proceso educativo y asistencias a programas de perfeccionamiento continuo.

En tercer término, el ejercicio de la labor docente en colegios municipalizados debería ser una labor con dedicación exclusiva, de manera que el acto creativo de la enseñanza-aprendizaje surja desde la emocionalidad que se establece al construir vínculos valóricos más que transferencias de conocimientos, estos últimos altamente asequibles por extraordinarias bases de datos más poderosas que los conocimientos cuantitativos que posee todo profesor.

Sin duda que, en la medida que se recupere el rol del profesor como un profesional cuyo tiempo de calidad es escaso y, por tanto, debe entregarlo al educando que más lo necesita, como sociedad iremos centrando el quehacer de la educación pública como un referente de la buena educación, para interés del propio educando, de su familia y de todo el país.



Raúl Morales

Decano de la Facultad de Ciencias, Universidad de Chile

Disminuyamos el número máximo de alumnos por curso, para que no sobrepase la relación de un profesor por cada 30 alumnos, asegurando una mayor dedicación al estudiante por parte del docente”.